



ACTITUD DOCENTE QUE TRASCIENDE EN EL TIEMPO

Autor: Luis Fernando Pocorey Choque
pocorey@hotmail.com

Contribuir en la formación del ser humano es una labor que solo puede ser realizada por personas comprometidas con el crecimiento espiritual, académico y personal de los integrantes de nuestra sociedad. La demanda de actualización tecnológica, la adaptación de buenos hábitos de otras culturas, la reflexión sobre nuestra identidad y el desarrollo del sentido de pertenencia son algunos elementos que deben ser considerados por los docentes del siglo XXI, para esto las actividades de investigación, interacción social deben ser acordes a los requerimientos de nuestra sociedad que anhela una educación de calidad. En este contexto nace la siguiente interrogante ¿Cómo debería ser la actitud docente que permita crear efectivos canales de comunicación entre docentes y estudiantes para que lo aprendido en aula perdure en el tiempo y trascienda a futuras generaciones plasmando un cambio positivo en la humanidad?

Las respuestas pueden derivar desde diferentes puntos de vista filosóficos, ideológicos y de distinta índole. Pero quedan en la penumbra si estos pensamientos quedan simplemente escritos en papel o son profesados sin mostrar con el ejemplo lo que tanto se pregona.

Constantemente escuchamos decir que nuestros estudiantes son importantes, que creemos en ellos y que tienen nuestro respeto. Sin embargo la actitud de algunos docentes no refleja este pensamiento, muchos no cumplimos con horarios ni con contenidos menos aun con proyectos de investigación que fortalezcan las capacidades de los estudiantes. Nos limitamos a enseñar lo mínimo y no estamos dispuestos a entregar secretos de nuestras asignaturas por el temor de que los estudiante o futuros docentes sean mejores que nosotros. Docentes de diferentes áreas repetimos estos errores, no actualizamos nuestros contenidos, queremos solamente cumplir con nuestra carga horaria sin complicarnos la existencia. Pero eso sí, en campañas políticas somos aliados con nuestros estudiantes pregonamos igualdad y prometemos cuidar su formación si ellos creen en nosotros. Después de estas campañas los estudiantes son solo vistos como instrumentos para alcanzar objetivos personales y poco o nada nos importa su futuro.

Es preciso un cambio de actitud por parte del plantel docente, empezando desde el saludo a los estudiantes, esto implica verlos como iguales sin jactarse de los títulos académicos que algunos tuvieron la oportunidad de poseer. Cuanto más preparada es la persona más respetuosa y agradecida debe ser.



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

DEPARTAMENTO DE PLANIFICACIÓN Y COORDINACIÓN



ENSAYOS UMSA 2016

Es necesario que el Docente del tercer milenio enseñe con el ejemplo e inspire a otras generaciones mostrando que la persona no vale por los títulos académicos que posee, más al contrario la persona vale por el legado que deja en la humanidad y en el corazón de los que lo rodean.

El docente de este siglo XXI, debe estar encaminado en abrir oportunidades para sus estudiantes. Mostrando que el trabajo en equipo es la manera más efectiva para cumplir una labor. Por qué, lo principal no es realizar la labor en sí, lo principal es realizar una labor que contribuya al crecimiento de otras personas y esto solo se consigue uniendo esfuerzos y aprendiendo de las mismas debilidades. Somos docentes y debemos tomarnos de la mano y crecer juntos docentes--estudiantes, como un solo bloque, porque la única manera de crecer espiritualmente, académicamente y profesionalmente es a través de apoyar el crecimiento colectivo.

Todos anhelamos una educación personalizada, la cual es muy difícil de tener en nuestro ámbito. Ser docente implica, tomar esta labor y encontrar la manera de acercarse al estudiante para brindar la orientación necesaria. Esta tarea implica saber los nombres de las personas a las que instruimos, algo que aparentemente no tiene importancia pero es vital en estos tiempos, porque es una muestra de interés que todos apreciamos. Siendo docente es necesario crear un ambiente propicio con nuestros estudiantes para que ellos puedan asimilar lo que deseamos transmitirles y nos tengan confianza.

Los canales de comunicación con nuestros estudiantes se verán fortalecidos si rompemos la barrera que produce el miedo, una práctica común de algunos docentes antiguos y que es copiada por docentes nuevos. Que asumen que al producir miedo, avergonzar y humillar a los estudiantes, pueden tener el control absoluto de su clase. Una farsa total debido a que mientras ese estudiante este a su cargo responderá como el desea, pero posteriormente el estudiante solo tendrá resentimiento y desagrado por la asignatura. Para esto es necesario ganar el respeto de los estudiantes, no por ser docente o tener títulos académicos sino por tener alta calidad humana. El respeto trasciende y motiva a las personas el miedo solo paraliza y crea infelicidad.

Ser docente es más que enseñar una disciplina académica, ser docente es instruir en base a las experiencias vividas, mostrando una alternativa de vida que promueva esperanza para todos. Un docente debe poseer altos valores morales para que estos sean replicados por sus estudiantes y estos a su vez sean ejemplo para su entorno. Solo así se puede crear un cambio en la sociedad que puede pasar de generación en generación. Tocar el corazón de una persona trasciende y perdura en el tiempo más aún si te impulsa a convertirte en una mejor persona.

La actualización y los retos que implican la investigación son tareas que deben ser asumidas por los docentes de este siglo, esto captará la atención de nuestra juventud y revitalizará nuestra forma de pensar. Investigar implica sumergirse en un ámbito desconocido donde poseemos muchas debilidades que requieren horas de trabajo extra, estas actividades de investigación ponen a la luz nuestras debilidades y esa es una de las razones por las cuales muchos no deseamos hacer investigación o actualizarnos. Sin embargo exigimos a los estudiantes que sean más activos pero no enseñamos con el ejemplo. Es preciso se convirtamos en personas



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

DEPARTAMENTO DE PLANIFICACIÓN Y COORDINACIÓN



ENSAYOS UMMSA 2016

operativas para que nuestros estudiantes sean actores directos de cambio y no seres pasivos.

Es preciso recordar que no siempre fuimos docentes, y que en nuestra vida estudiantil tuvimos la oportunidad de conocer varias personas que nos inspiraron a tomar esta hermosa profesión, no podemos dejar de lado sus enseñanzas y al mismo tiempo no debemos olvidar nuestros errores. Muchas veces siendo Docente, sufrimos de amnesia y no recordamos lo difícil que nos fue en su momento aprender determinada labor, subestimamos a nuestros estudiantes y los miramos por encima del hombre cuando ellos se equivocan. Debemos reflexionar y ser pacientes con su aprendizaje, la paciencia y la humildad nos abrirá los corazones de nuestros estudiantes y nos permitirá transmitir efectivamente los que deseamos enseñar o promover

La instrucción académica no es el propósito final de un docente, porque el conocimiento académico queda inerte sino no está acompañado de sentimientos que impulsen a ver otra forma de vida, otra realidad que promueva esperanza y fe en nuestro corazón. La comunicación efectiva entre Docentes-Estudiantes puede ser establecida en base al respeto de la persona, humildad, paciencia, voluntad y deseo sincero de contribuir al crecimiento de otros. Comprometerse con la labor Docente no es una tarea fácil, porque no somos perfectos y a veces nuestras faltas son más notorias que nuestras virtudes. Pese a todo esto somos docentes y debemos cultivar semillas de afecto y esperanza en base al respeto en el corazón de nuestros queridos estudiantes.

BIBLIOGRAFIA

Pensamientos pedagógicos siglo XXI, Jean Douglas.

El ser excelente, Miguel Angel C.

El don del orador, Og Mandino

El rinoceronte, Scott Alexander

La Felicidad de Amar, Juan Morian

Psicología del estudiante, Miguel Zamora

Chocolate caliente para el Alma, Jack Canfield

Respeto y Humildad, John Courts

Desarrollo de vínculos sociales, Herbort Means